



EL BURRO,

PERIÓDICO BESTIAL,

POR UNA SOCIEDAD DE ASNOS.

OVILLO Y LA ARISTOCRACIA.

¡Oh ténpora!!! ¡Oh aristocracia española, y euan mal andas, que en tan malas manos has venido á caer! ¡En las manos de Ovílo!!! Mas valia caer en las de un buitre. ¿Dónde está la escelencia de tus pergaminos que no basta ya á salvarte del inevitable naufragio que te amenaza en el Océano de la ridiculez? ¿Dónde están tus pretensiones que han venido á humillarte hasta el extremo de pedir socorro á lo mas bajo de la plebe? ¿Donde está tu orgullo que no desdeñas la defensa de tan mezquino abogado? ¡Qué horror!! La aristocracia y Ovílo juntos. ¿Quién habia de imaginar ver á la aristocracia del brazo de Ovílo, y á Ovílo con humos de aristócrata? Todo lo trae el tiempo. El tiempo ha

hecho que la aristocracia pierda el esplendor que antes tenia; el tiempo ha hecho que la aristocracia pierda todo su prestigio; el tiempo ha hecho que la aristocracia desaparezca del mundo; el tiempo ha hecho que D. Manuel Ovílo y Otero tenga figura corporal como nosotros los burros; el tiempo ha hecho que D. Manuel Ovílo y Otero aprenda el Caton; el tiempo ha hecho que D. Manuel Ovílo y Otero aprenda á escribir sin acabar de aprender el Caton; el tiempo ha hecho que D. Manuel Ovílo y Otero tenga audacia y frescura para dar sus escritos á la imprenta, cuando debia ir á la escuela á recibir azotes por no saber la leccion; y como los estre-mos se tocan, y como una calamidad va siempre detrás de otra calamidad, el tiempo ha hecho que D. Manuel Ovílo y Otero venga á ser el D. Quijote de la aristocracia. Vamos á decir algunas palabras á

la aristocracia; otras pocas palabras á D. Manuel Ovilo y Otero, y muchas palabras al público.

Algunas palabras á la aristocracia.

Nada hay mas necio ni mas temerario en el mundo que dar coces contra el aguijon; nada hay mas disparatado que oponerse al curso del tiempo. La aristocracia ha tenido su época de brillo; pero la aristocracia como todas las cosas está sujeta á la ley inexorable del tiempo, que edifica ricos palacios donde hubo montañas, convierte en ruinas los imperios, humilla á los poderosos, levanta á los abatidos sin que pueda impedirlo la mano incapaz del hombre. Rousseau ha dicho que todo estado que brilla está próximo á extinguirse; ¡qué verdad tan amarga para la aristocracia! porque no podemos negar que esta es una verdad, so pena de desmentir á la historia de España, á la historia de Roma, á la historia de todos los pueblos del mundo. La aristocracia ha brillado mucho; pero su antorcha cansada de alumbrar se va reduciendo al pábilo de un candil. Se dirá que puede añadirse aceite, ¿pero quién es el guapo que alarga la torcida? Porque ya no hay torcidas que puedan servir al candil de la aristocracia. Y no seremos nosotros los que neguemos que haya aristocracia, no señor. La aristocracia es una necesidad social segun nosotros la entendemos y vamos á probarlo. Es claro que si ha de haber sociedad es preciso que haya quien mande y quien obedezca, si ha de haber quien mande tienen que representar unos distinto papel que otros, lo cual constituye una escala de poder social que dá márgen á muchas graduaciones; por ejemplo, en la magistratura un juez es mas que un fiscal, un regente mas que un juez; en lo militar un coronel mas que su comandante, un brigadier mas que un coronel, un general mas que un brigadier. En lo literario un Calderon mas que un Comella; un Comella mas que un Rabadan; un Rabadan mas que un Pirala y todos mas que Ovilo, porque Ovilo es el último eslabon de la cadena. Pero estas gerarquías, propias de la aristocracia del talento, de la aristocracia del poder y de todas las aristocracias precisas en las sociedades modernas, no tienen que ver maldita de Dios la cosa con los pergaminos y calendarios de la sangre azul. Las aristocracias del dia son y serán siempre una necesidad social; la aristocracia de la sangre no se necesita para nada, ha vivido cuando la servidumbre y el lujo, mas que el saber, eran los baluartes del gobierno. Acabaron las preocupaciones y acabó la aristocracia. No diremos que no vuelva á imperar, pero será cuando vuelvan las preocupaciones y la ignorancia á extinguir las luces de la razon y del saber. Esto está muy lejos.

Dicen los aristócratas que ellos son una necesidad, puesto que el pueblo es un estúpido y no en-

tiende de derechos ni de deberes. Es falso: el pueblo se divide en dos partes: la que no sabe porque no ha aprendido, y la que sabe algo, que es la parte ilustrada. ¿Y qué diferencia hallamos entre la parte del pueblo que no sabe porque no puede estudiar, con toda la aristocracia que tampoco sabe porque no quiere aprender? Si lo presente pertenece á la inteligencia, menos sabe la aristocracia que la plebe, menos merece por dos razones: la primera porque sabe menos, la segunda porque debia saber mas. Y es evidente: cuando un pobre no se ilustra, es porque no puede pagar profesores ni comprar libros, y en tal caso el que no sabe no solo merece indulgencia, sino compasion; cuando un rico no sabe, es porque se halla bien con la ignorancia, como sucede generalmente á casi todas nuestras notabilidades aristocráticas. No porque sean aristócratas queremos que se les niegue todo; pero no queremos que se les conceda todo solo porque son aristócratas. Que estudien, que aprendan, que sean hombres como los demas, y les consideraremos como á hombres.

Otras palabras á Ovilo.

¡Amigo Ovilo! ¿qué has hecho? Convéncete de que eres un estúpido, persuádate de que no has nacido para escribir, que no puedes escribir, que no debes escribir, que eres un borrico en toda la estension de la palabra, y te perdonaremos tus yerros y tus flaquezas. Nosotros te perdonaremos, si; te perdonaremos y te trataremos como debe tratarse á un hombre; pero será despues que te hayas convencido y confieses que eres un burro.—*E si non, non.*

No te reprenderemos porque tengas aficion á las letras y te guste hacer versos, esto es muy laudable y lo aprobamos; pero si tienes esa aficion, debes guardarla para tí y no darte á conocer donde te puedan ver las orejas, pues asi como por la muestra se conoce el paño, por las orejas conocerán que tu cabeza es de burro, y que como dijo el otro, detrás de la cabeza está el cuerpo. Si te tienta el demonio por hacer versos, hazlos enhorabuena, pero léelos tú solo, ó cuando mas, léelos á tus mas íntimos amigos como cosa de pasatiempo. Tampoco te privaremos de que escribas versos á tu novia, si es que la tienes, porque eres muy feo para novio; pero te aconsejamos que no lo hagas, porque si hay muger tan desdichada que tenga la estúpida aprension de enamorarse de tu figura, estamos segurísimos de que te dará calabazas luego que lea tus versos. Ahora si, lo que te exigimos es que en muchos años no pases de aquí, que no imprimas tus majaderías, porque no te hemos hecho ningun daño para que nos condenes al tormento de tener que leer barbaridades.

¿Quién te aconsejó, pobre Ovilo, á salir á relucir por esos mundos con pretensiones de historiador

y de biógrafo? Porque te conocemos bien y sabemos tu vida y milagros, te hacemos esta pregunta. Ha poco tiempo que estabas de escribiente en cierta casa, de donde te echaron á pero mas vale callar. Si dejas de ser tan mal historiador del principe de la Paz y de la aristocracia, te dejaremos en paz, pero si no, lo diremos, si señor, lo diremos claro, clarito, de modo que lo oiga todo el mundo, y te pondremos como hoja de perejil, por de contado, apoyados en datos fehacientes y en testigos oculares para que no te valga decir, *tío yo no he sido*.

Muchas palabras al público.

Ya el público sabe quién es la aristocracia y el que lleva su pendon, y apuesto á que cada uno mur-



mura para sí, «tan bueno es Pedro como su compañero.» Pero falta decir al público quién es Ovilo para que no tenga la debilidad de comprar los mamarrachos que él llama sus obras. Ovilo es un chico muy joven, como de diez y seis años ó lo mas diez y siete, y á todo tirar diez y ocho, que no sabe leer y mucho menos escribir. Es un zángano que sirve de espantajo á otros espantajos, que le han escogido por instrumento á faltas de otro. Parece que D. Manuel Godoy está algo amoscado con las verdades históricas que han salido á luz durante mucho tiempo y que se le dicen en el día tambien, y ha creído salir á defenderse, como es natural; pero no como es regular, porque lo regular en un hombre es dar la cara y desvanecer los errores de la historia, y hasta perseguir á los calumniadores, si se cree calumniado; pero Don Manuel Godoy, principe de la Paz, ha querido salir á defenderse indirectamente y ha dicho, ¿por qué no ha

de haber un escritor que dé su nombre á mi defensa? y el señor D. Manuel Godoy, perdoneme su ausencia, ha echado mano de D. Manuel Ovilo y Otero. Esto prueba cómo tendrá la bolsa y la cabeza el principe de la Paz. La bolsa debe estar apuradilla, porque en vez de buscar un nombre oscuro á quien contentar con poco, debía haber solicitado la proteccion de un escritor mas conocido, mas instruido, sobre todo, mas escritor. La cabeza tambien ha de estar poco sana, porque ya que buscó lo barato, ha ido á parar al señor Ovilo y no á otro, que aunque fuera tan barato no seria de tan mal género. ¿No sabe D. Manuel Godoy que lo barato es caro? ¿No ha podido tomar informes del señor Ovilo antes de tener la desgracia desgraciada de encomendarle su defensa? ¿No ha ido el señor Ovilo á Paris? Pues si ya conoce al señor Ovilo, si le ha visto, si le ha oído hablar dos palabras, ¿cómo ha consentido en verse maltratado por un chicuelo que está maltratando la historia sin piedad ni conocimiento? Para escribir historia, y mas una historia enlazada con los acontecimientos mas notables de Europa del tiempo de Godoy, es preciso tener instruccion, tener talento, tener esperiencia; el señor Ovilo no tiene esperiencia, porque es un niño; no tiene talento, porque es un burro; no tiene instruccion, porque no ha leído la gramática castellana; con que ¿cómo puede escribir historia? Tal es el defensor del principe de la Paz, ¿tendremos danza? En buenas manos está el pandero.

Eso de no saber gramática dirán algunos que es demasiado aventurar. Pues no señores, no es demasiado, porque nos consta que es así, y porque ademas vamos á probarlo en sus escritos. Tenemos á la vista una carta que ha dirigido á la señora condesa de Belascoain que dice así:

HISTORIA DE LOS GRANDES Y TITULOS DE ESPAÑA,

por D. Manuel Ovilo y Otero, autor de la vida del principe de la Paz, de la de D. Carlos, etc. (1), individuo de mérito del Ateneo Mejicano y otras sociedades científicas y literarias (2).

Excmo. Sra. (3) condesa de Belascoain.

Tengo la alta honra de escribir á V. E. (4) para

(1) ¡Qué buen apellido tiene D. Carlos.

(2) Señor Ovilo, ¿no miente V.? ¿qué sociedades científicas ni qué cuernos le han de admitir á V. en su seno? y no nos venga V. con diplomas porque le encontraremos las raspaduras.

(3) Excmo. Señora: es una concordancia de la gramática del señor Ovilo, como pavos gordas, gallinas flacos, tocino rancia y Ovilo bruta.

(4) Alta honra tiene Ovilo por escribir á una condesa. ¡Qué pocos puntos de contacto tienen los hombres de ahora con los de antaño cuando el Cid decía al rey!

Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;
porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.

comunicarle (1) que próxima á ver la luz una grande y colosal obra (2), cual es la historia de los *grandes y títulos de España* (3), siendo V. E. uno de los que mas brillan en ella (4).

Signe despues el señor Ovilo desatinando, volviendo á llamar á su obra *grandiosa*, adulando á la aristocracia con piropos tan impropios como serviles, y concluye, «Queda de V. E. humilde servidor (5) Q. B. S. M. (6). El director de la España literaria—*Manuel Ovilo y Otero.*»

Greemos haber dicho por hoy bastante; otro dia seremos mas estensos y mas explicitos si el señor Ovilo da margen á ello. Concluiremos, sin embargo, rogando á Dios que no permita mucho tiempo al señor Ovilo ser director de la España literaria, porque de seguro el demonio se lleva á los infiernos nuestra desgraciada literatura; y no podemos menos de invitar á los redactores del *Cinife*, ya que han regimentado los literatos, que formen causa á D. Manuel Ovilo y Otero, y que escojan jueces imparciales y severos que le apliquen todo el rigor de la ordenanza. Diez años de trabajos forzados es poco, la última pena tambien es poco. Nosotros le impondríamos las dos, primero la segunda y despues la primera.

LA VIDA Y LA ESPERANZA.

I.

¡Cuál tu destino, oh Sol resplandeciente,
Ante la tierra escuálido seria
Cuando inmenso cadáver la impelia
Desde el trono de Dios celeste ambiente!
¿O cuando muda, inanimada, yerta,

(1) Grandísimo bruto, ¿no ve V. que debe decir comunicarla? ¿Aun no entiende V. qué cosa es esa de géneros masculino y femenino? ¡Es V. muy neutro!!!

(2) ¿Qué obra será esta tan grande y tan colosal? ¿Si será la estupidez de Ovilo, que es mas colosal que el coloso de Rodas?

(3) Mire V. con qué pata de gallo nos sale el mozo, *La historia de los grandes y títulos de España* escrita por Ovilo, no dejará de ser grande borricada y colosal mamarracho.

(4) La señora condesa será uno de los. Este mozo va á ser víctima de una concordancia.

(5) ¿A que no saben mis lectores cuales son las dos cosas mas distantes que ha habido en la tierra?—¿Los Polos?—No señor.—Los polos Artico y Antártico están muy próximos en comparacion de los polos de la inteligencia, que en nuestro entender han sido J. J. Rousseau y D. Manuel Ovilo y Otero. Rousseau el mas grande y Ovilo el mas pequeño; Rousseau el mas profundo y Ovilo el mas tonto; Rousseau el mas liberal y Ovilo el mas bajo. Rousseau, que para desmentir á sus enemigos que publicaron una carta con su nombre dijo, que no necesitaba mas prueba que el notar que el final estas palabras: *votre tre humble serviteur*, y que él nunca habia escrito semejantes palabras á nadie, y Ovilo que se da por muy contento con llamarse servidor de la grandeza.

(6) Pero señor Ovilo ¿no vé V. que escribe á una dama, y que á las damas en las cartas no se les besa las manos sino los piés? Ni aun sabe los trotes de la buena sociedad el nuevo defensor de la aristocracia.

Soberbia mole maquinal sin vida
Por el eterno espacio desprendida
Su augusto rumbo comenzó inesperta?

Tal vez divina inspiracion tu fuego
Vital negó, por siglos á la tierra,
Por no engendrar, para perpétua guerra
Con la clara virtud, el crimen ciego.

Porque no fuese á un tiempo tu alta cumbre
Norte del bien en su inocente cuna
Y madrastra y puñal de la fortuna
Que la trocase en muerte y podredumbre.

Mas, vuelto de la duda el cielo ufano,
Que aplanó temeroso el Sol tardío,
Virtud y crimen deja al albedrío
Del que debiera ser género humano.

Y luego en breve rápido traspasa,
Viviente mar de luz que reverbera,
Eléctrico fulgor la tierra entera
Y su desnuda redondez abrasa.

Y tú estallas, oh tierra, estremecida
Sintiendo hervir en tu encendido seno
Con el bramido y el fragor del trueno
En medio de tus átomos la vida.....

Y brotas primeriza en tus amores
Con sus frutos los árboles sombríos,
Las cristalinas aguas de los rios
Y con su aroma las pintadas flores.

Mas docta luego y mas altiva sabes
De tus entrañas la existencia hermosa
Doblar con la tornatil mariposa
Y el musical acento de las aves.

Y luego lanzas, ávida á torrentes
Desde tu abismo lóbrego y profundo
El revoltoso mal, do brilla el mundo,
Preñado de mil fúlgidos vivientes.

Y dicha nueva envanecida ostentas
Cuando del lodo vil turbal inerte
La corteza levantas de la muerte
Y otros seres en él girando cuentas.

Reposa, oh globo terrenal, que un dia
Inmenso el Dios universal prepara
De agitacion y súbita algazara
Mas grande en gloria, escelso en armonía.

Turbulentos los manes embriagados
Salpicarán el cielo del Querube
Y al reventar la sulfurosa nube
Inundarán los montes elevados.

Y limpiarán tu rostro, en pos tornando
A su eterna prision de blanda arena,
Mientras con pompa anuncie la Sirena
Tu esperanza mayor, dulce cantando.

Oyese en fin la voz enamorada
Y esbelto un noble ser que amor respira
Sobre tí levantado al cielo mira
En él la vista atónita clavada.

Y fué este ser de tu esperanza el hombre,
De tu esencia vital forma y trasunto:
Porque su origen no olvidase un punto
Tu nombre, oh tierra, dístele por nombre.....

Nombre cruel que fieramente abona
Con tranquilo rencor la adusta muerte,
Que en la vejez se mofa de su suerte
Y su vecina destruccion pregoná.

Pero al mirarle criatura hermosa,
Altiva, inteligente, soberana,
Holgóse de su vida en la mañana
La tierra un leve instante vagarosa.

Vistió entonces el mar sus ondas puras
De rica gala en bandas de oro y plata,
Que esmaltadas de límpida escarlata
Reflejaron sus trémulas llanuras.

LA ESPERANZA.

II.

Sé de tu suerte contento

ilustre y noble mortal
sobre tu fragil asiento:
que son opio de tu mal
la razon y el sentimiento.

En la universal balanza
que tiene Dios suspendida,
la parte mejor alcanza
la que llamas triste vida
en la flor de la esperanza.

Si al último ser humano
y á tu corazon preguntas,
aunque la injurias liviano,
en él mostrará tu mano
vida y esperanza juntas.

La niñez, bella, inocente,
en sus juegos infantiles
ciñe ya su tierna frente,
y esperanzas varoniles
en ella embebe tu mente.

Sueño de blanda alegría,
sueños de hermosa locura
desde que amanece el día
hasta que su lumbre pura
esconde la noche umbría.

Pagan sus penas fugaces
y sus llantos pasajeros
con usura en largas paces
y en delirios lisongeros
en que tú, Dios, te complaces.

Tambien la niñez espera,
mas solo espera en mañana:
que no su razon se allera
por una gloria lejana
que tal vez no es verdadera.

Mas con parecer mezquina
la esperanza que mantiene,
como fiel no la examina,
con ella tal vez inclina
la que alivia se sostiene.

Y tú, juventud briosa,
tú que la esperanza pones
en esa virgínea rosa
que en el pecho de una hermosa
rinde altivos corazones;

Tú que postrada al amor
formas de él un templo santo
en que ofrendas de dolor
para calmar tu quebranto
pones con ay temblador;

Tú que remedas del Cid
la siempre ardiente pelea,
cuando en la sangrienta lid
tu recia espada campea
digna de aquel adalid;

¡Dime si la hermosa flor
de la esperanza divina
no hizo bello tu dolor
al sonar quizás vecina
la voz del ronco atambor!

¡Dime si esa flor de gloria
cuando el genio de la muerte
de triste y amarga historia
torrentes de sangre vierte,
no se esponja en tu memoria.

Mas cuando la verde oliva
al mundo ciña las sienes
y sagrada pluma escriba
los tan esperados bienes
que de tu altivez recibas....

Loca en el tiempo presente
con el pasado ardimiento
no bien tus arrosos cuente,
pondrás luego el pensamiento
en otra gloria naciente.

Mas nunca torpe ambicion
anuble el sol de tu estrella

con su punzante aguijon;
porque es muerto el corazon
esclavizado por ella.

Y tu caduca vejez
que en vagos sueños perdida,
vuelves amante tal vez
á aquella edad que florida
sigue á la alegre niñez.

Tú para quien la existencia
es un recuerdo afrentoso
y esa elevada clemencia
que engrie tu inteligencia
su solo consuelo hermoso.

En tus felices errores
hasta la tumba porfia:
que esos errores son flores
que alivian con sus olores
las penas de la agonía.

J. B. Alonso.

LAS FERIAS DE MADRID.



Tambien nosotros hemos corrido por la ferias y hemos visto la emigracion del regimiento provincial de Chinchilla, que nos ha mortificado este verano, y no hablamos del regimiento de hombres conocido por este nombre, sino de esa familia menuda que abunda en Madrid, que está en las rendijas de las paredes durante el día y por las noches invade la cama con bayoneta calada acuchillando al género humano. Madrid es el centro de las chinches, es su cuartel general, su manantial y refugio; si en nuestras manos estuviera mudar el nombre á los pueblos, desde hoy Madrid no se llamaria Madrid sino Chinchon. Hemos andado, pues, por la feria y hemos visto infinidad de puestos baratillos donde hay de todo lo que Dios crió y muchas cosas que Dios no pudo criar, porque es imposible que tan malas crias hayan sido la obra de Dios. En uno de los baratillos nos llamó la atencion el ver tal cúmulo de efectos heterogéneos y nos paramos. El representante ó dueño del puesto era un hombre asi como de veinticinco ó treinta años, sobre cuarto de siglo mas ó menos, patilla ancha, dos barbas, ojos vizcos, que como dice Quevedo, son ojos de

tuertos en duda, porque no se sabe de qué ojo lo son, la nariz como la tierra, algo esférica y un poco aplastada por los polos, frente pequeña, inundada por las raíces del pelo espeso y ensortijado con pomada blanca parecida al polvo.

—¿Qué se ofrece señores? aquí hay de todo, nos dijo.

—¿Como en botica?

—Sí, señores. Aquí tienen VV. unos anteojos verdes que saben mucho de historia, y pudieran dar muchos datos curiosos para escribir los Misterios de Madrid.

—Pues qué ¿tanto saben?

—Miren VV., nos contestó el hombre—patillas con tono grave, estos anteojos sirvieron primero de vidrieras á una casa grande de Madrid y presenciaron muchas escenas curiosas. Lances de la señora con un conocido á quien quería mucho por su gallarda presencia y de quien recibía muestras de cariño, hijas de la necesidad, porque el mocito no tenía mas oficio que la calidad de varon y vivía á espensas de las señoras antojadizas, pues así como muchos hombres se ven perdidos por su afición á las mugeres, hay otros hombres que viven de su afición á las mugeres y no necesitan quemarse las cejas ni trabajar.

—Pero algo trabajarán, contestamos nosotros.

—Sí, todo es trabajar, repuso el tio; pero volviendo á lo de los anteojos, han de saber VV. que cuando eran vidrieras de la casa grande, presenciaron mas de cuatro reyertas entre el señor de la casa y los acreedores que le acosaban sin cesar, porque no les pagaba.

—Señores, si no tengo un cuarto.

—Bien tiene V. para ir á los toros y á la ópera.

—Si no puedo pagar.

—Venda V. el coche.

—Si no es mio.

—Así son todos; mucho de ostentar coche y libreas y abonarse al teatro y gastar en comilonas, y sin pagar al carbonero, ni al aguador, ni á la lavandera. Pero despues de ser vidrieras los anteojos cayeron en poder del señor Rudaguas que los recortó, los engarzó en este metal que parece oro, porque es dorado, y los vendió á un elegante.

—Seria corto de vista, le preguntamos.

—No señores.

—Pues ¿como es eso?

—¿Pues qué, se necesita ser corto de vista para gastar anteojos?

—¿Con que se pueden usar anteojos sin necesitarlos?

—Ya ven VV., eso no está prohibido por la ley, cada uno hace lo que le dá la gana de su persona. ¿No han visto VV. usar perilla á muchos que nada tienen de demócratas? pues lo mismo llevan otros anteojos sin ser cortos de vista. Este de quien iba yo hablando era un muchacho muy guapo que veía como un lince, pero tuvo no sé qué trapicheos amorosos con una vecina suya que habia tenido seis hijos, cada uno de distinto padre, y el buen hombre se enamoró de ella por su estado honesto. La muchacha era exigente como todas, y se empeñó en que su Adonis gastara anteojos, porque dicen que decia que la hacia gracia, y el hombre se

compró estos anteojos para corresponder á la dama.

—¿Y los llevó mucho tiempo?

—Toda su vida. Al principio por gusto, y como á fuerza de llevarlos perdió algunos grados de vista, tuvo que usarlos despues por necesidad. Despues los compró un literato.

—¿Un literato! seria para escribir.

—No señores, era para parecer literato; porque como habia visto el retrato de Quevedo y otros grandes hombres con anteojos, creyó que no se podian escribir versos sin ser corto de vista.

—¿Qué disparate! Pues qué ¿los anteojos dan inspiracion?

—Eso es lo que yo no sé, pero lo que puedo asegurar es que nuestro literato, á quien sin anteojos nadie hacia caso, en cuanto se puso estas gafas encontró editores para sus obras, actores que representaran sus comedias, críticos que le ensalzaran y público que le aplaudiera. Despues estos anteojos vinieron á caer en manos de un platero. ¡Ay qué cosas me han referido de la tal platería!

—¿En una platería? Nunca podrán haber visto mas que plata, oro, sortijas, cubiertos, alfileres, todas cosas buenas.

—No es oro todo lo que reluce, señores. Tambien en la platería hay enjuagues, como vender similor por oro y peltre por plata, á fuerza de dar un humillo á los metales que fascina al comprador; pero no está en esto el busilis, sino en que en una platería se saben los secretos de mucha gente, como por ejemplo, uno que pasa en la sociedad por un gran banquero, y no es banquero mas que por jugar á la banca, que cuando parece que se halla mas en boga acude á la platería á empeñar un anillo que ganó en el juego, el cual anillo pertenecia antes á un enamorado á quien se le regaló la novia, y no era tampoco de la novia, sino de un hermano suyo que lo habia echado el guante en casa de un amigo, cuyo amigo se lo pidió prestado á una señora que lo habia ganado encubriendo maldades. Esto lo han oido relatar los anteojos solo del anillo y de la persona que lo fué á empeñar; pero no está circunscrito á esto solo el intrín-gulis de la platería. Supóngase V. La marquesita de A que va á alquilar un aderezo para ir á las máscaras, el condesito de B que va á encargar un alfiler con piedras falsas imitando al brillante, el duque, el empleado, el abogado, todo el mundo que concurre á buscar medio deslumbrador de ocultar sus miserias; ya ven VV. si me explico.

—Perfectamente, dijimos nosotros, ya vemos que para ser el Ciceron de la sociedad moderna, basta con ponerse esos anteojos verdes, y en seguida entramos en ajuste. ¿Cuánto valen esos anteojos?

—Cuatro duros.

—¿Avemaría! dijo mi compañero, ¡cuatro duros!

A la verdad que me parecieron muy caros los anteojos á pesar de tantos secretos como sabian, y le iba yo á ofrecer dos duros, que era la mitad de lo que el hombre pidió, cuando mi compañero se adelantó diciendo:

—¿Quiere V cuatro cuartos?

—Señor, ¿tiene V. gana de hacer burla? contestó el hombre.

A la verdad yo me sonrojé al oír la oferta de mi compañero y proseguí preguntando:

—¿Qué es esto?

—Aquí tienen VV., dijo el hombre, muchas cosas; el baston de Quevedo, la espada de Hernan Cortés, las espuelas de Napoleon, los calzones de Lope de Vega, la cama de matrimonio del Cid Campeador con colchones de plumas de carnero. Habia, en fin, tantas cosas que era por demas, y si cada una valia tanto como los anteojos, no bastaban los tesoros de Crespo, por lo cual dije á mi compañero dándole en el codo:

—Ea, vámonos.

Ibamos sin acordarnos del hombre ni de los anteojos, cuando despues de haber andado quinientos pasos oímos gritar.

—¡Caballeros! ¡Caballeros!!!

—¿Qué se ofrece?

—¿Dan VV. un real?

—No doy mas que cuatro cuartos, dijo el compañero.

—Pues ahí van los anteojos, y buen provecho les haga.

Dió mi compañero los cuatro cuartos y cojimos los anteojos, cuya historia proseguiremos hasta revelar todos sus misterios.—Yo.

LÁZARO Y MÓNICA.

ROMANCE ESDRÚJULO POR ESENCIA, PRESENCIA Y POTENCIA.

Lázaro un sábado en Ecija
hállase tétrico y lánguido,
témese misera cónyugue,
pérfida márchale el tálamo.

Suéñalo, y súbito é intrépido
búscase (pópulo bárbaro)
cáustico tósigo é hipócrita,
diéralo á un crédulo zángano.

Mírale atónito, lívido,
y árdese en cólera, é impávido,
dícela á Mónica, tu ídolo
gélido túbulo guárdalo.

Oyeme y cállate, víbora;
¡lágrimas..... Mónica? Amalo
lástima ¡estúpido término!
frígido encuéntrase Alvaro.

—¡Cáspita! ¡júbilo irónico.....
dícele Mónica á Lázaro
¡Súbito incógnito, fúgate,
llórale pérfido vándalo!

Energúmeno, en lo mínimo
ni Mónica ni D. Alvaro
á tal catástrofe misera
diéramos rígido pábulo!!!

Mas Mónica la evangélica
¿es verídico, entendámonos
que en lo mínimo en un ápice
hállase limpiado el tálamo?

¿No hipócrita ni fanática
han seducidote?..... ¡Bárbaro!!!
por hipopótamo díscolo
dispénsame en este escándalo.

Díjose que dos acémilas
lleváronselos á un páramo

Unénse estáticos, tímidos,
prófugos Mónica y Lázaro.

A. A. de Orihuela.

TEATROS.

En el *Príncipe* se ha verificado estos días la comedia en cuatro actos, orijinal de D. Ventura de la Vega, titulada *El hombre de mundo*. Grandes elogios ha prodigado la prensa á esta produccion y tambien hemos oido severas críticas; pero nosotros no participamos de la opinion de los unos ni de la de los otros. La comedia de Vega es buena sin ser un modelo y no es mas; á los que nos la presentan como modelo les diremos que es mala, á los que nos la presentan como una comedia simplemente les diremos no solo que es buena, sino que es muy buena. Somos justos; contamos al señor Vega en el número de nuestros enemigos, ó por lo menos nos contamos nosotros en el número de los enemigos del señor Vega; pero esto no quita el que le alabemos, porque en nada tienen que ver las afecciones políticas y personales con nuestra conciencia, y asi como decimos con justicia que Gil y Zárate es todo un mostrenco, un hombre comun, un mal escritor, superficial, mal versificador, y que Breton es tan superficial como Gil y Zárate con la diferencia de que versifica bien, que es acaso el mejor de los versificadores españoles, que tiene gracia, facilidad y orijinalidad sobre todo, asi decimos que Vega tiene talento, cosa de que carecen los otros dos. Breton posee como pocos la lengua castellana, tiene como suele decirse todos los modismos en la uña y los aprovecha con oportunidad y gusto: Gil y Zárate no sabe la lengua castellana, como lo probaremos cuando pasemos revista á estos personajes en nuestra critica general de los literatos. Por de pronto hemos dicho que Gil y Zárate no sabe la lengua castellana, y como no queremos acusar al aire y sí demostrar lo que decimos, copiaremos los dos primeros versos de una décima del Carlos II.

Florencio, dueño adorado,
yo soy, yo, quien te asesino;

En el segundo verso vemos que no hay gramática, porque no se debe decir yo soy quien te asesino, sino yo soy quien te asesina; y no se diga que sea una libertad poética, porque las licencias poéticas no autorizan para descuartizar la gramática.

Faltas son estas que con dificultad hallaremos en Vega, porque Vega conoce bien la lengua castellana y sabe amoldarla sin violencia á sus caprichos. Su comedia, que es una de las mejores producciones orijinales de nuestros dias, es una obra llena de correccion y de gusto, su lenguaje puro y florido sin afectacion; en cuanto á lo demas dejaremos la critica para uno de los primeros números en que juzgaremos al señor Vega como traductor y como autor, sin prevencion ninguna por mas que seamos sus enemigos y que nunca podremos ser sus amigos. La ejecucion fué de amigos, es decir, esmeradísima.

En el teatro de Buena-vista se ha representado la *Popularidad*, comedia traducida del francés. Esta comedia política está muy bien escrita, abunda en pensamientos delicados y tiene escenas altamente cómicas, pero está muy lejos de llegar á la altura de las producciones de Scribe, y á pesar de su buena traduccion, gustó muy poco. Es verdad que á su mala suerte contribuyó eficazmente la ejecucion, que fué detestable.

En *Variedades* hemos visto últimamente el drama de D. Juan Ruiz del Cerro, titulado *Antes que todo el honor*. Este drama tiene un plan sencillísimo, demasiado escaso al principio, pero no carece al fin de interés.

Sin embargo, está bien pensado y la gala de la versificación suple á la falta de argumento. El drama se aplaudió justamente, y el autor fué llamado á la escena con entusiasmo. La ejecución fué bastante igual, y todos los actores comprendieron y desempeñaron con acierto sus papeles. No podemos concluir este artículo sin tributar los elogios que se merecen los señores Rojas y Quintana por el gusto é inteligencia con que cantaron el viernes último la tonadilla del *Tripiti*. Creemos que es imposible sacar mas partido de ella, y que el público salió del teatro mas contento que nunca. Aconsejamos á la Empresa que repita la tonadilla lo mas que pueda, y al público que no deje de verla, porque nos atrevemos á decir que la hemos oído cantar tan bien, pero nunca mejor.

En el teatro de *Variedades* se está preparando un sainete trágico-caballeresco en cuatro actos y en verso, con el título de «*El público lo juzgará*» escrito por un joven ventajosamente conocido en la república de las letras y aplaudido mas de una vez por sus producciones dramáticas. A la verdad que es un capricho original que no dudamos merezca por su novedad la aceptación del público.

El señor Lerena nos ha remitido el siguiente comunicado que nosotros no podemos menos de insertar obligados por la ley.

Sres. Redactores del BURRO.

Muy señores míos: he visto con estrañeza la noticia que dan VV. en su penúltimo número de que el señor Villergas me ha ganado á villa y carambola. Esto es verdad y no seré yo quien lo desmienta; pero prescindiendo ahora de la poca importancia del asunto para merecer el honor de publicarse en los periódicos como un acontecimiento extraordinario, diré á VV. que la primera mesa la perdí por una villa de doblete que hizo mi contrario de chiripa, la segunda por una pica que di estando el señor Villergas en veintitres tantos, y tambien porque Sebastian (el mozo) se equivocó en el tanteo. Solo así podía el señor Villergas ganarme; pues creo con algun fundamento que le puedo dar algunas rayas, sobre lo cual apelo al juicio del señor Rueda y otros famosos jugadores de villar que concurren á Santo Domingo.

Espero se sirvan VV. dar publicidad á estas líneas para vindicar cumplidamente mi reputacion mancillada, quedando suyo afectísimo S. S. S. Q. B. S. M.—Juan Lerena.

Solo, como hemos dicho arriba, obligados por la ley podríamos insertar el comunicado virulento del señor Lerena; porque es muy sensible que para quedar en buen lugar como jugador de villar, apele al triste recurso de calumniar á Sebastian, que es un mozo como unas perlas cuando está de buen humor (que suele no estarlo nunca). Por lo demas, sabido es de todos los que han visto jugar al señor Lerena que hace sus chiripas y no de poca consideracion, y que acaso es el hombre que tiene mas golpes de combinacion y sorpresa. Tambien es verdad que de tantas veces como el señor Lerena juega guerra, solo una vez ha salido victorioso, por lo cual dieron en cantar en coro una tanda de jóvenes conocidos por los hijos de D. Faustino, las siguientes coplas:

Acudió Lerena
á cierto villar
y jugó una guerra
por casualidad.

A los dos embites
quedó capellan,
y libró el tercero
por casualidad.

Le quedó una bola
cerca del azar

y sopló una villa
por casualidad.

Mas siguiendo el juego,
voto á Barrabás,
se perdió Lerena
por casualidad.

La segunda guerra
se empeñó en jugar,
y salió triunfante
por casualidad.

Desde entonces dicen
Rueda y los demas,
que ganó la guerra
por casualidad.

WALSES.

Hemos tenido el gusto de oír la coleccion de walses que se propone publicar el eminente profesor de piano J. B. Max Marchal. No sabemos á cual dar la preferencia, porque todos son á cual mas originales y lindos, pero desde luego aseguramos á nuestros lectores que los dos que llevan por título la *Malagueña* y la *Madridiña*, son dos walses de primer orden. La coleccion constará de doce y se hallará de venta en los principales almacenes de música de esta corte. Sus precios están señalados en la portada.

ANUNCIOS.

Tenemos á la vista el primer tomo del diccionario francés español del señor don Ramon Joaquin Dominguez, y lo recomendamos eficazmente á nuestros lectores, porque es verdaderamente un diccionario completo. Ademas de las voces que hay en todos los diccionarios publicados hasta el dia, contiene el del señor Dominguez otras muchas que han omitido los demas, y tiene tambien todas las voces técnicas de ciencias y artes, por lo cual aconsejamos su adquisicion á todos los que se dedican á traducir. Las definiciones son claras y precisas, y la parte tipográfica digna de todo elogio.

Hemos leído el primer tomo de las *CARCAJADAS*, coleccion selecta y festiva de cuentos y articulos de costumbres del célebre novelista francés PAUL de Kok, que se publican en el acreditado establecimiento tipográfico del señor Madoz, bajo la direccion del conocido escritor D. Gregorio Urbano de Dargallo. Escusado será encarecer el mérito y la originalidad picante del escritor francés; solo diríamos que la traduccion es esmerada y concienzuda, á pesar de las dificultades que ofrece el traducir á un escritor tan pródigo en modismos y equívocos como Paul de Kok. En cuanto á la parte material es una de las publicaciones de mayor gusto que hemos visto: el papel y la impresion corresponden al mérito literario de la obra, cuya lectura recomendamos á las personas que necesitan un antídoto contra el mal humor.

Igualmente recomendamos el periódico titulado *El Trueno*, que se publica en Cádiz, en el cual hay verdaderas tronadas contra algunos pajarracos de alto copete, y los que se publican en esta corte con los títulos de *El Patán* y *El Gitano*, ambos escritos por gente de buen humor, que por lo que hemos leído pertenece á lo que los de la suprema inteligencia llaman *cáscara amarga*.

LOS MISTERIOS DE MADRID,

por J. M. Villergas.

Esta novela se hace mas y mas recomendable por el interes progresivo de la fábula, así como por la descripcion de las costumbres y la revelacion importante de algunos secretos de la corte que son verdaderamente misterios. Se han publicado ya 20 entregas que forman dos tomos. Se suscribe en Madrid á 2 rs. por entrega y 2 1/2 para las provincias, en este establecimiento y en las librerías de *Matute*, calle de Carretas; *Miyar*, calle del Principe; *Razola*, Concepcion Gerónima; *Cuesta*, calle Mayor; *Heredia*, calle de la Magdalena; *Poupart*, calle del Arenal; almacén de música de *Mascardo*, Puerta del Sol.

EN LAS PROVINCIAS: En las comisiones del *Panorama Español* y demas obras de este establecimiento.

Los que deseen suscribirse directamente podrán hacerlo por aviso remitido á la direccion, franco de porte, incluyendo libranza del valor de seis entregas adelantadas á favor del editor.

Madrid.—1845.—Imprenta del SIGLO, á cargo de Ivo Biosea, calle de las Veneras número 6, cuarto principal.